

Nuestro cinema

Título:

Reportajes de Nuestro cinema. Con Joris Ivens, cineasta Holandés, realizador de "Komsomol", film soviético sobre las

Autor/es:

Piqueras, Juan

Citar como:

Piqueras, J. (1933). Reportajes de Nuestro cinema. Con Joris Ivens, cineasta Holandés, realizador de "Komsomol", film

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42863>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



NUESTRO CINEMA

CUADERNOS INTERNACIONALES DE VALORIZACIÓN CINEMATOGRAFICA
PUBLICADOS POR JUAN PIQUERAS — 7, RUE BROCA - PARIS (V^o) TEL. GLACIÈRE 06-79

REPORTAJES DE NUESTRO CINEMA

Con Joris Ivens, Cineasta Holandés, Realizador de «Komsomol», film Soviético sobre las Juventudes en U. R. S. S.

En Bruselas : Diciembre de 1930

El perfil del cineasta Joris Ivens no nos era desconocido. Por el contrario. Le tenemos presente desde hace varios años. Desde que le vimos en Bruselas en un Congreso internacional del Cinema Independiente, en el que nos agrupamos, entre otros muchos, Paul Richter—cineasta alemán realizador de películas soviéticas—, Léon Moussinac, Jean Vigo, Boris Kauffmann, Henri Stork, Jean Lods y algunos otros de los que integran actualmente la sección de cinema de la A. E. A. R., de París, y en el que gozamos de las primicias del *Express Azul*, de *Turksib* y de otros films soviéticos que nos propusimos defender de los ataques de las censuras policíacas internacionales.

En estas fechas, Joris Ivens había hecho ya su primer viaje a la Unión Soviética. Acababa de llegar y nos habló calurosamente de los esfuerzos del proletariado ruso por llevar a una conclusión feliz su primer Plan Quinquenal. El cinema no había sido olvidado por los estadistas soviéticos y, por entonces, se estaban equipando activamente los estudios rusos para producir películas sonoras y parlantes. Ivens conocía muy de cerca estas actividades y señalaba el agudo contraste existente entre el cinema capitalista de Europa, que dejaba morir entre sus manos las iniciativas de los cineastas de vanguardia, con el cine socialista de la U. R. S. S., que llamaba a sus centros de producción a todos cuantos hombres pudiesen proporcionarles nuevos métodos, nuevas iniciativas y estuviesen dispuestos a colaborar con los cineastas indígenas en la construcción socialista de su joven Estado.

Holanda : Primavera de 1931

Desde Bruselas, Joris Ivens salta a Holanda. Holanda le debe ya *La lluvia*, *Puente de acero*, *Nosotros construimos*, *Barrio de marineros*, documentales íntimamente ligados con el Hombre y la Naturaleza, con el Capital y el Trabajo. Pero Ivens, no solamente había dado conferencias en U. R. S. S. Junto a sus enseñanzas, había también sus propios aprendizajes. De estas dos experiencias surgieron dos films perfectamente perfilados: *Philips-Radio* (Sinfonía industrial) y *Zuiderzée* (documental sobre la desecación de esa zona marina que el trabajo del obrero holandés ha convertido en tierra propicia para el cultivo).

En Joris Ivens se ha operado una transformación. Como todos los jóvenes conscientes de su papel y de su rol histórico, ya no fija su cámara sobre puros efectos de esteticismo visual, tan perseguidos en su primera etapa. Ahora le interesa infinitamente más recoger el esfuerzo del obrero empujado hacia un trabajo extenuante y agotador por la rapiña industrial. Sin que con esto queramos decir que Ivens haya pertenecido integralmente a ese grupo de cineastas de vanguardia, total y puramente esteticista, entre *Philips-Radio* y *Zuiderzée* y los films de su primera etapa, se nota la diferencia del artista que deja de preocuparse de la forma como elemento esencial y busca, por y sobre todo, un contenido social a su obra.

**JUNIO - JULIO 1933
AÑO II - NÚM. 12**

Joris Ivens se encuentra nuevamente en Moscú. Eisenstein y Pudowkin conocieron en Amsterdam los films del joven cineasta holandés y, bajo sus indicaciones, la Meschrabpon le ha invitado a realizar un film en sus estudios. Ivens conoce los esfuerzos de las Juventudes Comunistas de la Unión; se interesa especialmente por ellas y quiere darles un film. Con el fin de documentarse, recorre los cuatro puntos cardinales de la U. R. S. S. y, cuando regresa a Moscú, ya tiene concebida su obra. Sin embargo, necesita ultimar algunos detalles. Por eso se encuentra esta noche— a las ocho precisamente— junto al micrófono de la más potente emisora de Moscú, en torno al cual las Juventudes Comunistas de la Unión Soviética celebran mensualmente conferencias y consultas sobre la realización del Plan Quinquenal...

—Esta noche—nos dice Joris Ivens— se encuentran en la emisora del Teatro de Moscú el jefe de la brigada de Radio encargado de establecer un contacto con todas las ciudades de la U. R. S. S.; un redactor del «Komsomol Pravda» (el periódico de la Juventud); un técnico y una mujer delegada por el «Komsomol» de Moscú, y va a tratarse de la producción del hierro y del acero. Toda la juventud de U. R. S. S. está presente. Por lo menos, representada. El ambiente es caluroso y cordial. El jefe de brigada se aproxima al micrófono. El debate empieza:

—Aló... Aló... Aquí, Radio-Teatro de Moscú... Las palabras vuelan sobre el espacio y se lanzan sobre los cuatro puntos de la tierra soviética. Seguras, convencidas de encontrar su eco. La voz insiste:

—Aló... Aló... ¿Está presente Leningrado? El eco es recogido a 700 kilómetros. Esta vez es el altavoz quien actúa:

—Aló... Aló... Aquí, Leningrado... Es el Komsomol de la Organización de la fábrica Stalin quien os habla...

—Aló!... Magnitogorsk... La llamada franquea esta vez 2.000 kilómetros. Pero Magnitogorsk está presente.

—Aquí, Magnitogorsk... El Circo Central... Estamos celebrando un gran mitin... Dos mil camaradas están con nosotros...

—Aló, Kusbass... Kusbass Prokopievsk... ¿Estáis ahí?

—¡Sí! Aquí, Prokopievsk... (Los ecos se suceden):

—Aquí, Bakú...

—Aquí, Dnieprostroi...

—Aquí, Gorki...

Una vez establecido el contacto, todas las ciudades de la Unión están alerta junto a los «micros» y los altavoces. En los Komsomoles, en las fábricas, en los teatros, en los clubs, en todas las colectividades de la U. R. S. S. se espera la palabra de las Juventudes. El jefe de brigada habla de nuevo:

—El camarada Lukanow, del Comité Central de la Juventud Comunista de Moscú, tiene la palabra... Lukanow se levanta. Es un muchacho joven: 20 años apenas. Habla simplemente, claramente, emocionado. Se trata del triunfo del Plan Quinquenal... De la Edificación Socialista de la Unión Soviética.

—Este año necesitamos 9.000.000 de toneladas de hierro. Es la base de todas las industrias metalúrgicas y siderúrgicas de la Unión... Hay que unir nuestras fuerzas, camaradas. ¿Habéis oído, Kusbass, Dombas, Ural? Necesitamos nueve millones de toneladas de hierro este año. El triunfo del Plan Quinquenal está en vuestras manos. En nuestras manos, Juventudes Comunistas y jóvenes obreros de la Unión...

Ahora es Charkow quien habla:

—Aquí, Charkow... Ya os hemos oído. Todos los obreros de la fábrica de tractores están aquí. Este año vamos a producir 35.000 tractores. Necesitamos hierro, acero, bronce... Lo necesitamos pronto para construir máquinas que sostengan el desarrollo y la industrialización de nuestra agricultura.

Ahora es Kusbass quien toma la palabra:

—Es Kusbass quien os habla... Hemos oído a todos y prometemos nosotros, komsomoles de Kusbass, el carbón necesario a todas las fábricas metalúrgicas de la Unión. El esfuerzo será intensificado. Sabemos que la realización del Plan depende de nosotros y podéis estar seguros de nuestro trabajo.

—Aló, aquí Gorki... Somos los obreros del Centro de la Industria del Au-

Nuestro Cinema

El equipo realizador de «Komsomol». De izquierda a derecha: Schelingkow (operador), Marshall (asistente), Potschkin (2.º operador), y Joris Ivens («metteur en scène»), quien dedica una foto colectiva a N. C.



tomóvil. La producción va a comenzar este año de una forma intensiva que asegure todo el transporte de materiales. Desde 1932 queremos producir ciento cuarenta mil unidades por año...

—Aquí, Bakú... Como sabéis, nosotros hemos realizado el Plan Quinquenal en dos años y medio. Sin embargo, continuamos trabajando... Oídnos, Kusbass, Gorki, Stalingrado: Tendréis el petróleo y la esencia necesaria para vuestras máquinas... Como vosotros, también luchamos por la realización del Plan socialista.

—Aquí, Magnitokorsk... Es el Circo Central quien habla. Al mismo tiempo que primeros ayudas del Partido Comunista, nosotros, komsomoles de Magnitokorsk, batimos el Alto Horno número 2. De aquí a unos meses, Magnitokorsk será el centro metalúrgico más grande y más importante de Europa. Cada uno de nosotros ha aprendido en su trabajo cotidiano que el porvenir del Plan Quinquenal depende de sí mismo. Somos conscientes de nuestro deber y de nuestra responsabilidad. Queremos terminar en junio el segundo Alto Horno, que dará 1.000 toneladas de acero por día a la edificación del Plan.

Joris Ivens ha llenado de notas varias hojas de su carnet. Si alguna duda le quedaba, con respecto a la juventud, se ha disipado por completo. Esta noche ha quedado decidido el lugar en donde situará la acción de su film y ha encontrado el título: Komsomol. Como subtítulo añade una frase: La juventud tiene la palabra.

**Moscú: Marzo
de 1932**

Joris Ivens entra en las oficinas de la «Meshrabpon Film», Twerskaia Iamskaia, 3, en Moscú. El Comité directivo de la producción le espera. Cuando aparece, el comisario encargado del estudio de los proyectos comienza a leer el informe, las críticas y las conclusiones del Comité con el que Ivens ha trabajado durante un mes:

—Aceptamos—dice— el plan que nos ofreces para realizar un film sobre la juventud que trabaja en la construcción del Alto Horno número 2 en Magnitogorsk y en la explotación de la hulla en Kusbass y en el Ural. Tú puedes partir con tu equipo y con el camarada Sklout, para ejecutar el escenario que habéis ideado colectivamente. Este film forma parte del Segundo Plan Quinquenal, y tanto financieramente como desde el punto de vista del tiempo necesario a su realización, está todo previsto. Pero en la reunión de tu «brigada» has propuesto realizar una economía del 20 por 100 sobre el dinero y el tiempo de que dispones. Nosotros contamos con ello. Cada uno de nosotros, en la Unión, hace lo mismo. Piensa en el maquinista que ha de conducirte a Magnitogorsk, que comienza economizando carbón... Piensa también en los camaradas de Magnito-

Magnitogorsk (Ural); Prokopievsk (Siberia): abril, mayo, junio de 1933

gorsk, que han prometido, por su parte, producir, en lugar de los 9.000.000 de toneladas previstas, 10.000.000 de toneladas de acero.

El equipo de Joris Ivens llega a Magnitogorsk a finales de marzo. Con Ivens vienen Skolout, que ha colaborado con él en el escenario; Marshall, joven inglés que trabajará como ayudante; Schelingkow, operador; Putschkin, asistente del operador. Casi todos ellos, salidos de la Escuela de Arte Cinematográfico de Moscú, en la que se agrupan más de 37 nacionalidades y más de 800 alumnos, y de la que cada realizador, al emprender un nuevo film, toma tres o cuatro—operadores, ayudantes, escenaristas, fotógrafos—, que agrupa a sus equipos.

El secretario del Komsomol presenta el equipo de Ivens, lo pilotea, lo pasea por todas partes, le enseña todo. Luego le deja a su propia iniciativa. Magnitogorsk—nos dice más tarde Ivens—es la ciudad de los grandes contrastes. A diez minutos del aeródromo, en el que pueden verse los aeroplanos más modernos, unas carretas tiradas por caballos asiáticos, guiadas por un «kirghiz». En la puerta de una cabaña, una mujer muele, entre dos piedras, unos granos de trigo para hacer su pan, mientras que sobre ella, un avión transporta el informe del Comité Central de Magnitogorsk sobre la industria del pan, ordenando la fabricación de 200.000 panes diarios. Más allá, un nómada habla de la transformación del paisaje operado por los comunistas. «Antes todo era desierto, estepa, soledad. Ahora no se ven más que Altos Hornos, casas, máquinas... Hasta la temperatura ha cambiado.» Realmente, tiene razón este nómada: la montaña que dominaba la ciudad ha sido abierta y a flor de tierra comienza a ofrecer una parte de sus 300.000.000 de toneladas de mineral, cuyos efluvios magnéticos han cambiado la temperatura. Por otra parte, un lago de 3,5 kilómetros de circunferencia cobija 30.000.000 de metros cúbicos de agua para las fábricas y ofrece otra figura al paisaje.

Más del 60 por 100 de los obreros jóvenes (11.000) son comunistas. Carpinteros, herreros, albañiles, peones, obreros especializados, ingenieros, etc., entre los 17 y los 25 años, trabajan en la construcción del Alto Horno número 2, con arreglo a la técnica americana más moderna. Un ingeniero yanqui les vigila, les aconseja, pero es la Juventud quien tiene la responsabilidad de la construcción.

El equipo de Joris Ivens recoge estos esfuerzos. Al contrario de cuanto sucede en los Estados capitalistas, Ivens recuerda la desconfianza con que le miraban los obreros de *Philips-Radio* y de *Zuyderzée*, creyendo que venía a buscar una diversión para los ricos a costa de ellos, y la compara con la confianza con que lo tratan los de Magnitogorsk, seguros de ver en él y en los de su equipo otros nuevos obreros que trabajan con igual intensidad que él por la realización del Plan.

•Komsomola, de Joris Ivens.

Desde Magnitogorsk, la brigada de Ivens salta a Siberia. La cámara se detiene sobre las minas de carbón, sobre los trabajos de la Juventud. De Kusbass marcha a Prokopievks... Ligando siempre la relación existente entre la materia prima y la elaboración, entre los obreros de allá y de acá... Registrando ávidamente el entusiasmo de los komsomoles, sus esfuerzos, su conciencia de clase, su papel histórico y responsable...

El 6 de junio de 1932 queda terminado el Alto Horno número 2 de Magnitogorsk. El «Komsomolskaia» comienza a funcionar, a trepidar con voces nuevas. Es el último día de trabajo y por todas partes hay un entusiasmo y un gozo inmenso ante el resultado del trabajo realizado, que Joris Ivens aprove-





«Komsomol», de Joris Ivens.

Proyectos de Joris Ivens

Núm. 12 - Página 181

No se trata — para nosotros — de ver simplemente la obra de un amigo, sino de ver en ella el esfuerzo de una juventud común que trabaja por canalizar el mundo por nuevos cauces. El silencio y la inquietud de los asistentes tiene, lógicamente, su justificación.

A la hora prevista, la sala reducida se llena de tinieblas. En la pantalla aparecen unos títulos genéricos en idioma ruso. Poco después comienzan a deslizarse imágenes visuales. Se trata de una gran ciudad europea, en la que varios miles de obreros sin trabajo se manifiestan en la calle. La Policía despliega sus actividades de siempre. Los brazos proletarios enarbolan sus puños. Otros levantan sus banderas rojas y sus carteles reivindicadores. Se canta la «Internacional». Se grita contra la guerra, contra el imperialismo, contra el fascismo... Se vitorea a la Unión Soviética...

La cámara da un salto y se detiene en Moscú. Ahora estamos ante una emisora radiotelegráfica, en la que se reúnen las Juventudes Comunistas. Esta noche va a tratarse de la producción del hierro y del acero. El jefe de la brigada de Radio dirige la palabra a la fábrica Stalin de Leningrado, al Circo Central de Magnitogorsk, a Kusbass, a Prokopievsk, a Bakú, a Gorki... Y como la noche que Ivens se acercó a la estación emisora del Teatro de Moscú, las llamadas encuentran un eco inmediato: *Aquí, Leningrado... Aquí, Magnitogorsk... Aquí, Prokopievsk... Aquí, Bakú... Dnieprostroi... Gorki... Charkov...* Luego es la construcción de los Altos Hornos. Las minas de carbón. La fabricación de tractores. El trabajo intenso. La emulación socialista de todas las Juventudes de la Unión...

Cuando terminamos de ver *Komsomol* preguntamos a Ivens:

—¿Qué vas a hacer ahora, regresas de nuevo a Rusia o vas a producir en Europa?

—De momento voy a terminar la segunda parte de *Zuyderzée* (Tierra Nueva), como continuación de mi primero. En él se ve cómo el fondo de la mar interior de Holanda ha sido desaguado y cómo con ello se ha ganado un gran trozo de tierra para la agricultura. La mayor parte de mi nuevo film se detiene sobre el trabajo de miles y miles de obreros durante diez años. Pero en el epílogo demuestro cómo estos trabajos, realizados en una sociedad capitalista en desorden, no sirven para nada. Claramente, se ve cómo el trigo recolectado en las nuevas tierras forma parte de la producción mundial que se destruye en América por los mismos productores, porque se obtienen pocos beneficios, mientras que, por otra parte, la mayoría del pueblo tiene hambre. Aquí presento algunas «marchas del hambre». Luego, muestro cómo los obreros que realizaron el gran trabajo, cuando éste ha sido terminado, quedan sin recursos, en grandes falanges de parados. Por lo tanto, no es un final heroico el de este trabajo, sino una acusación documentada contra el «orden» capitalista de hoy. En este momento me ocupo de la sonorización de este film en París.

cha como final de su obra. Sin embargo, no hay banquetes ni discursos inútiles. Por la noche, se celebra una gran manifestación y un gran mitin, en el que participan todos los trabajadores. Esto fué todo. Y, no obstante, cuando, unos meses más tarde, los komsomols de Moscú pudieron comprobar a través del film de Ivens el esfuerzo de sus camaradas, exclamaron unánimemente: «También nosotros queremos ir a trabajar a Magnitogorsk».

París, Junio *Komsomol*, el film de 1933

realizado por Ivens en la Unión Soviética, ha llegado a París. Ivens se reúne con media docena de sus mejores amigos y les conduce a una sala de proyección para mostrarles su obra.

—¿Y después?—insistimos.

—Me marcharé de nuevo a la U. R. S. S. para trabajar allí. Acaban de hacerme nuevas proposiciones. Allí, y solamente allí, es posible producir un buen film, sin las obligaciones y los embrollos de una organización archicomercial.

París y junio de 1933.

J U A N P I Q U E R A S

EL CASO DE "¡VIVA MÉJICO!"

El film de Eisenstein bárbaramente mutilado

Nuevo Vandalismo Artístico-Social en el Cinema, provocado por Upton Sinclair

Seymour Stern, director de «Experimental Cinema», de Hollywood, nos remite este artículo que publicamos y una carta, en la que nos comunica su indignación ante los hechos que relata. Su artículo tiene un gran valor objetivo y documental sobre lo que con Eisenstein y su film «¡Viva Méjico!» han hecho y pretenden hacer un grupo de financieros yanquis, acaudillados por el escritor «socializante» Upton Sinclair.

Como muy acertadamente anota Seymour Stern, no es esta la primera vez que un director cinematográfico ve deshecha y mutilada su obra gracias a la rapiña y a la incompetencia artística de los grupos financieros. Sin embargo, en esta ocasión el peligro es mucho mayor, y nosotros nos vemos obligados a tratarlo, no solamente como un «suceso» específicamente artístico, estético y cinematográfico, sino como un hecho consecuente y concreto de la lucha de clases entablada por el capitalismo contra todas las obras revolucionarias.

Seymour Stern termina su artículo enumerando las tres posibilidades que se pueden ofrecer con arreglo al atropello cometido con la obra de Eisenstein. Sin embargo, NUESTRO CINEMA no puede esperar pasivamente cualquiera de estas soluciones. Es preciso actuar eficazmente desde ahora. No nos basta con dirigir unas protestas a Sinclair y a los suyos, puesto que no tenemos la esperanza de convencerles de sus errores, en el caso de que el Gobierno soviético no pueda rescatar la obra de su primer cineasta. En consecuencia, NUESTRO CINEMA pide decisivamente a sus lectores, a sus colaboradores y a sus amigos de Hispanoamérica:

- 1.º Boicotear los libros de Upton Sinclair.
- 2.º Divulgar el hecho y organizar una campaña de protesta colectiva — por medio de la prensa, de las organizaciones sociales, de todos cuantos medios se dispongan —, contra el atropello cometido con Eisenstein y su obra; y
- 3.º Vigilancia permanente sobre los programas cinematográficos de su localidad, para, en el caso de que en ellos se proyecten fragmentos de ¡Viva Méjico! desautorizados por Eisenstein, organizar una amplia manifestación colectiva y obligar a los empresarios a retirarlos de sus programas por medio de la acción directa.

Por su parte, NUESTRO CINEMA promete a todos nuevas noticias sobre estos hechos y pide a sus colaboradores internacionales le comuniquen todos cuantos datos conozcan, para transmitir, desde sus páginas, consecuencias concretas a sus lectores.

París y junio de 1933.

NUESTRO CINEMA